

El arte de la imaginiería de Francisco Romero Lafra

Inmaculada Soria Cuenca

Cuando las luces de primavera comienzan a pintar de cálidos tonos los paisajes cotidianos y el aroma floral empieza a inundar las calles, en los templos todo se prepara para celebrar la semana grande del cofrade. La Semana Santa.

Martos se viste de gala para arropar bajo el abrigo de sus calles las imágenes hechas fe andante que cada año, al llegar el Domingo de Ramos, salen al encuentro del pueblo que ferviente les aguarda y recibe con esperanza renovada. Y el cofrade ordena y prepara cada uno de los rincones de su alma, como el que engalana su casa para recibir a la más importante de las visitas.

Cada calle, cada balcón, cada esquina escondida es el lugar perfecto para que se produzca el encuentro durante tanto tiempo ansiado. Y algo se



MIGUEL LÓPEZ MORENO

transforma dentro de él cuando los primeros sones de cornetas anuncian que se acerca el cortejo. Es Dios mismo el que avanza, paso a paso, sosegadamente, hacia el encuentro. Una simple talla de madera a la que las manos de algún artista consiguió dotar de alma. Manos que consiguen transmitir a base de esmerado modelado, de gubia y cincel, de toques de óleo y barniz, el reflejo del sentimiento de amor del cofrade a una imagen a la que venerará y confiará sus más profundos anhelos.

Algunas de las imágenes que procesionan en la Semana Santa marteña, y también fuera de esta fecha, son obra de un artista cordobés, Francisco Romero Zafra, escultor e imaginero al que la casualidad le llevó a dedicarse a este bello mundo de la imaginería. A pesar de que

siempre le habían atraído la pintura y la escultura, nunca las había practicado de forma profesional, pero en 1990 la cofradía cordobesa de La Pasión comenzó a organizar una exposición cofrade; *«en ese momento yo era ya madurito, tenía 35 años, y laboralmente no tenía nada que a mí me gratificara. A un amigo, Antonio Bernal, y a mí se nos ocurrió modelar una Virgen y presentarla, ahí empezó todo»*. Sí, y ahí empezó todo un trabajo que ha ido continuando a lo largo de dieciséis años. Esa Virgen que modelaran en 1990 gustó, la adquirió la entonces joven Hermandad del Señor del Perdón y hoy día procesiona en Córdoba el Miércoles Santo: es María Santísima del Rocío y Lágrimas. *«Yo me sentí muy bien resolviendo la expresividad, la dulzura, la pena, todos esos matices que tiene la imaginería, me sentí muy a gusto. Con-*

tinuaron haciéndome encargos y hasta el día de hoy».

PRIMEROS PASOS

A esa primera Virgen que hiciera, en barro cocido, en 1990, se le han ido sumando un gran número de obras de las que hoy día podemos disfrutar en las provincias de Jaén, Córdoba, Málaga, Badajoz, Ciudad Real o Tenerife.

Un bello paisaje urbano me conduce hasta el taller que este escultor e imaginero nacido en La Victoria (Córdoba), tiene en la capital cordobesa, en el barrio de San Agustín. Al entrar en el mismo, el olor a cedro se mezcla con el de los óleos. Bocetos inacabados comparten el espacio con tallas preparadas para ser policromadas, bosquejos y herramientas de



trabajo. Obras terminadas y otras que esperan a ser comenzadas, y es que, como reconoce Romero Zafra: *«la inspiración te tiene que encontrar siempre trabajando»*. Tiene que ser así, y una mesa de trabajo llena de herramientas, de fotos, de virutas, lo confirma. En primer plano una Virgen recién restaurada me da la bienvenida a su taller. Dos sায়ones casi terminados le cubren las espaldas y el boceto de la imagen de Jesús Resucitado de la cofradía marteña del mismo nombre, también ocupa un lugar especial en este rincón, que aunque no es cofrade, emana aliento de Semana Santa por todos sus costados.

Fue por casualidad como Francisco Romero Zafra dio los primeros pasos en el mundo de la imaginería, en el que ha sido totalmente autodidacta, aunque

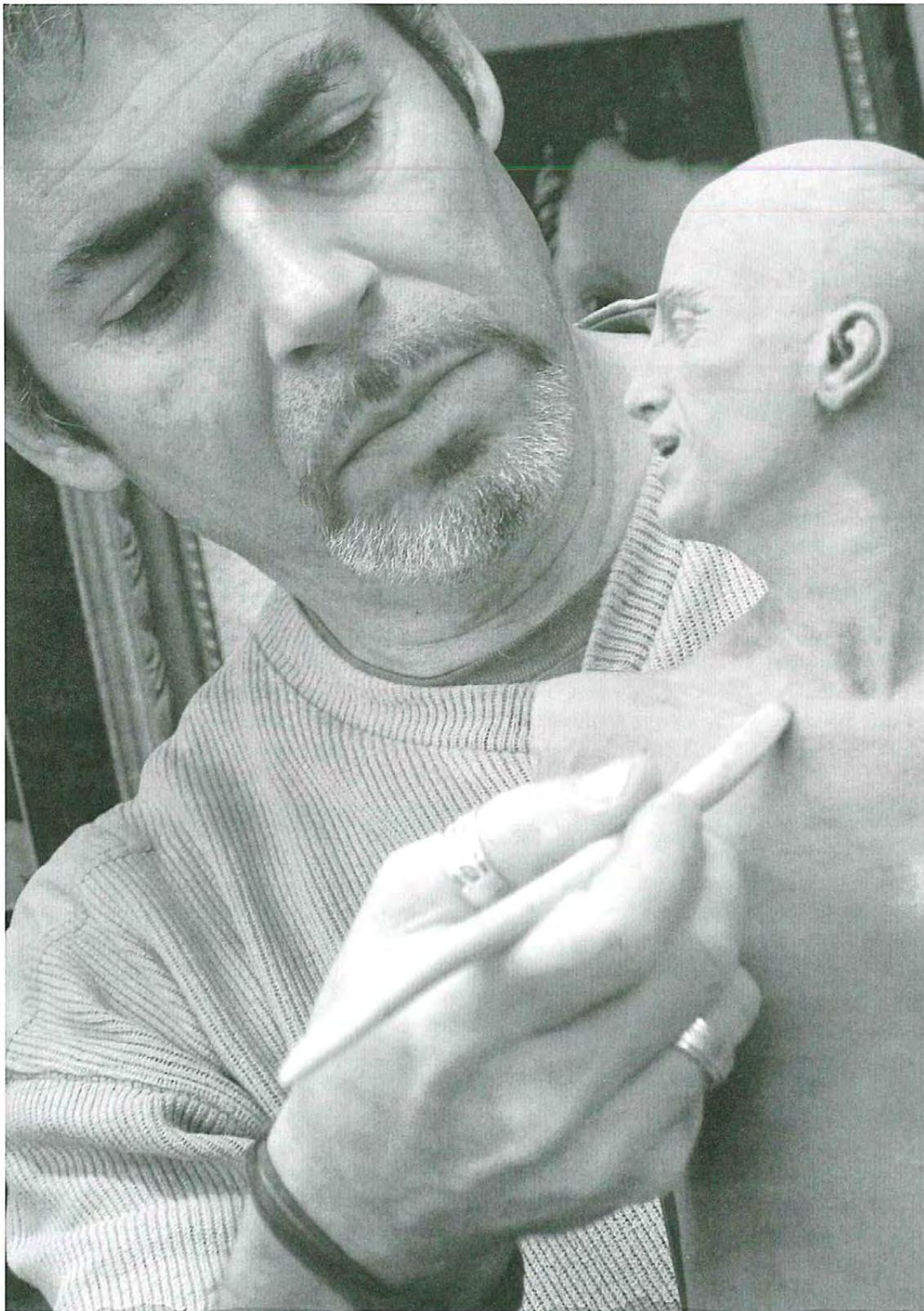
su relación con el también escultor Antonio Bernal ha servido a ambos de apoyo en este nuevo mundo en el que se adentran. *«Hemos estado diez años juntos. Primero empezamos en la cochera de mi casa, él no tenía espacio en su casa y se vino conmigo»*. Tras ese tiempo, pasaron otros cinco años compartiendo taller hasta que después de diez decidieron separarse. *«No he tenido la posibilidad de estar en ningún taller con un maestro para aprender. Por supuesto la técnica nos ha costado, y digo 'nos' porque hemos investigado siempre juntos. Eso nos ha servido de apoyo, porque lo que uno descubre le ayuda al otro; y también nos ha servido para decirnos lo que el otro no ve, lo que está bien, lo que no está bien, porque a veces estás trabajando en una obra y tú mismo no te das cuenta de algunos fallos hasta que alguien te lo dice»*. Una separación entre

estos dos artistas pero tan sólo de forma profesional porque la amistad de tantos años la sigue conservando y se consideran el uno al otro como parte de la familia. Algo que a la gente le sorprende, *«que dos profesionales del mismo sector que se podrían considerar rivales»* mantenga tan estrechos lazos de amistad.

No hay nada más que mirar a los ojos de este artista para comprender que lo suyo no es un trabajo sino una auténtica pasión. Un trabajo minucioso y perfeccionista el de este imaginero al que la humildad le hace sonrojar cuando se habla de él como uno de los mejores del panorama actual andaluz, porque a él, *«los títulos no le gustan. Yo intento hacer lo mejor que puedo y lo hago lo mejor que sé hacerlo, si no lo hago mejor es porque no sé hacerlo mejor, y por supuesto espe-*



MICHEL LOWE Z. MORALES



re, es ahí cuando se pone la cabeza a trabajar». « En el modelado, es donde tú creas, donde puedes expresar. Luego lo demás, la madera, es copiar. También puedes empezar una madera sin haber modelado y estás creando también, pero pienso que estando el barro, tan dócil como es, quitas, pones y es más probable que llegues a donde quieres, por eso modelo en barro y luego ya paso a madera. Durante el modelado se te va el tiempo, desaparece, no te das ni cuenta. Tienes que irte a comer y hasta te cuesta». Y es que para Romero Zafra, su trabajo no es tal, sino una auténtica pasión. «A veces tiene sus momentos de trabajo rutinario, pero son las menos, es una pasión y además muy bonita, ma-

ro seguir evolucionando, porque todo en esta vida es una evolución. Ahora, eso del mejor, no. Cada uno hace lo que puede».

IMAGINERÍA DE ROMERO ZAFRA

Las obras de Romero Zafra surgen del minucioso modelado del barro, el momento del proceso de creación más especial para él. «Después de haber habido un contacto con la cofradía que te ha dicho más o menos lo que quie-

ravillosa, me siento privilegiado con respecto a otras profesiones. Me gustaría que todo el mundo se sintiera como yo me siento con mi profesión, que tiene que haberlos que se sientan muy bien pero a mí, además me lo pagan y además me lo reconocen.



MIGUEL LÓPEZ MORALES

¿Cuántas profesiones hay que te reconozcan tu trabajo?. Eso es muy bonito».

Una pasión por lo que hace que se refleja en su mirada, en el brillo que desprenden sus ojos cuando habla de su obra, en la ilusión con la que diariamente se enfrenta a una nueva imagen, en el entusiasmo que pone en cada trabajo en el que se adentra y sin el cual no podría seguir dedicándose a esto. Vive el día a día y tiene claro que en el momento en el que este trabajo deje de apasionarle, se planteará el buscar otro.

Vasta es la obra de este escultor, que no se plantea ninguna meta en su profesión; «no

tengo meta, ni quiero metas, quiero el día a día, sentirme bien cada día, satisfecho y que llegue a donde tenga que llegar. No pienso en el futuro ni quiero planteármelo, porque si lo supiera a lo mejor no me gustaría. Hago lo que siento y si no estuviera bien, cambiaría».

No es tan fácil encontrar características comunes en las obras de Romero Zafra, pero en estos años sí ha sido capaz de crear un sello personal. «Yo diría que mi sello personal es la dulzura. También el realismo». Es minucioso y perfeccionista a la hora de ejecutar su trabajo; ha conseguido a lo largo de los años el realismo en la anatomía, rostro y expresión de las obras que realiza y no podemos pasar

por alto el magnetismo que tienen los ojos de las imágenes de Romero Zafra. «Se consigue dándole a los ojos la naturalidad que tienen los ojos, sin más. Yo insisto lo más que puedo en el ojo, porque el ojo te refleja el alma de las personas, en este caso de la escultura. Yo nunca pongo ojos de cristal, me niego, porque el cristal nunca te da la expresividad que te da una policromía cuando metes toda la gama de matices que tiene un ojo. Es que el ojo no es blanco y negro o blanco y verde, tiene muchos matices». Y como es el espejo del alma, en ellos consigue plasmar el sufrimiento y el amor contenidos en una lágrima prisionera que escapa del ojo como buscando el consuelo que la mejilla le puede aportar.



A la primera Dolorosa que modelara le han seguido otras muchas. Cuenta entre sus obras con la imagen de Nuestra Señora de la Palma para la Cofradía de la Borriquita de Córdoba capital, María Santísima de la Esperanza para Villargordo, Jaén, o la imagen de Jesús de Gran Poder para la misma localidad, primero de los Cristos Cautivos realizados por Francisco Romero Zafra. También son obra suya, las imágenes de María Santísima de la Amargura,

Santa María Magdalena y la Verónica, para la cofradía de Jesús Nazareno de la Rambla (Córdoba), Jesús del Perdón de Córdoba, Cristo Resucitado de Pozoblanco, la imagen de cautivo, Divino Nombre de Jesús para la cofradía de La Esperanza de Cuevas de San Marcos en Málaga o el Cristo Resucitado para la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia de Málaga. A la Semana Santa de Lucena (Córdoba) también ha aportado las imágenes de Jesús de la Bondad

y María Santísima del Divino Consuelo de la Cofradía de Jesús de Bondad y Nuestra Señora Reina de los Ángeles de la Cofradía del Resucitado.

Fuera de las fronteras de Andalucía igualmente han apostado por Romero Zafra como en el convento de las Hermanas de la Cruz de Zafra donde tienen, hecha por Francisco Romero, una copia, tamaño académico, de la Virgen de la Salud de Sevilla, y el Cristo de la Salud, un

crucificado que hiciera en 1998 para la Iglesia de San Juan de la Orotava, Tenerife.

En la provincia de Jaén encontramos obras suyas en distintas localidades. Además de las ya nombradas de Villargordo, son obra suya la imagen de Nazareno para la cofradía de la Veracruz de Andújar, la imagen de Cristo Cautivo, Nuestro Padre Jesús en su Divina Misericordia y la Virgen de los Ángeles de Jamilena, Cristo Resucitado de Alcalá la Real, Maria Santísima de las Penas de la Hermandad de la Sentencia de Úbeda, un Cristo Cautivo para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de Huelma o Nuestra Señora de la Esperanza de la misma localidad.

SEMANA SANTA DE MARTOS

A éstas hay que añadir las que ha hecho para cofradías mariteñas. Su relación con la Semana Santa de Martos comenzó en 1996. *«Fue Manolo Gutiérrez Meler, de la hermandad de Desamparados, el que se puso en contacto conmigo, de esto hace ya más de diez años. Querían que les hiciera una dolorosa, se la hice. Al tiempo les hice el San Juan, y más adelante el Cristo»*. Fue por tanto Maria Santísima Madre de los Desamparados la primera imagen de este escultor cordobés que llegó a Martos, pero años después otra cofradía volvió a confiar en él. En 2004 se bendecía la imagen de Jesús Resucitado para la cofradía mariteña del mismo nombre. Además, también es suya la nueva imagen de la Virgen del Buen Remedio, patrona de la Orden Trinitaria y que está expuesta en el convento de las RRMM. Trinitarias de Martos.

Para un artista siempre resulta complicado valorar alguna de sus obras en concreto, pero algunas de las que Romero Zafra tiene en Martos son especiales para él. *«Cada obra que haces significa lo máximo en tu vida, porque cuando estás con ella, le pones toda tu pasión, y piensas que va a ser la mejor. Lo que sí es verdad es que el Resucitado de Martos se sale fuera de lo común, no sé cara al mañana, posiblemente sea algo muy especial, para mí en este momento lo es, por lo que significa, por el conjunto en sí»*.

Jesús Resucitado de Martos plantea una visión distinta de la Resurrección de Cristo. Mientras mira el boceto en barro de esta imagen que aún conserva en su taller, Romero Zafra reconoce que con esta imagen intentó innovar, *«nunca hemos visto a un resucitado, ¿no?»*. La novedad de la iconografía reside en las sandalias que calza el Señor, doradas y estofadas. Representa a Cristo resurgiendo del sepulcro, un ligero paño de pureza apenas cubre su cuerpo en el que aún se mantienen las señales de las heridas y magulladuras de la pasión. Con su brazo derecho sostiene una cruz, símbolo de vida, del triunfo de Dios, mientras que con la izquierda señala la lлага del costado.

También es una pieza muy especial para Francisco Romero Zafra el Cristo de Humildad y Paciencia de Martos: *«fue el primer Azote que hice e intenté hacerlo lo más original posible y ahí quedo»*. En esta talla se pone de manifiesto de manera especial ese sello personal del que Romero Zafra hablaba de su obra: la dulzura y el realismo. La imagen representa el momento en el que Jesús, atado a una columna, re-

cibe los azotes, burla y humillación por parte de las tropas romanas. Pese a ese momento de intenso dolor, el rostro de Cristo presenta una dulzura enternecedora con la mirada en alto buscando el consuelo del Padre y de sus ojos brotan dos lágrimas que conmueven a cualquiera que lo contemple.

La imagen de Maria Santísima Madre de los Desamparados, representa a una mujer joven de mirada baja y un sereno gesto de dolor en su rostro acompañada por un jovencísimo San Juan Evangelista, adquirido posteriormente, que toma la mano de la Virgen y la abraza en un gesto de amor y consuelo.

Pero ahí no queda su trabajo en Martos, actualmente trabaja en dos sayones que este año procesionarán junto al Cristo de Humildad y Paciencia en la noche del Domingo de Ramos y *«seguramente, para el año que vienen vayan dos figuras más para completar el paso de misterio, aunque tengo que ver cómo quedan estos dos, y ya decidiremos si meter una o dos imágenes más»*.

Esos dos sayones para la hermandad de Desamparados de Martos, son el trabajo más inmediato, *«ahora mismo tengo que empezar las policromías del segundo sayón del Cristo de Humildad y Paciencia de Martos y también estoy modelando cuatro Dolorosas para este año y un San Juan. Hay además una Santa Teresa y terminar la policromía de un Cristo, tamaño académico, un Sagrado Corazón, también para Martos, que no está en este momento aquí porque le están dorando la nube»*.

Es importante la presencia de este imaginero en la Se-

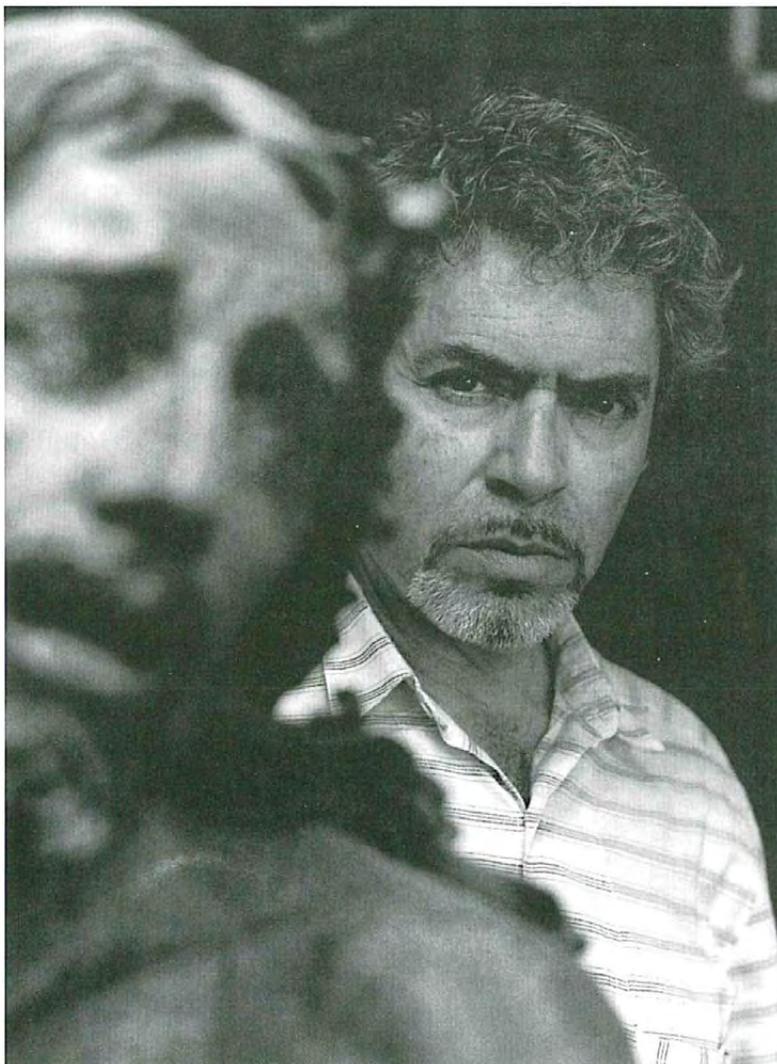
mana Santa de Martos que conoce personalmente. «Conozco los dos domingos nada más» y reconoce que es una Semana Santa muy digna y a la altura de cualquier capital andaluza.

UN CÚMULO DE EMOCIONES

Aunque resulta arriesgado y hartó comprometido preguntar a un artista por una obra especial, la más significativa, me atrevo con ello. Son muchas, cada una es especial en el momento en el que se está realizando, pero para Francisco Romero Zafra, sin duda alguna, el Cristo de la Expiración que realizó para La Victoria, su pueblo natal, reúne las condiciones necesarias para que para él le tenga un cariño diferente. «Para mí un Cristo expirando es muy especial porque puedes expresar mucho, y éste lo es además porque está en mi pueblo, mi lugar de nacimiento y porque me gusta como quedó. Por tanto son unos condicionantes para que sea una imagen especial. Otra que para mí es muy especial es el Resucitado de Pozoblanco. Lo es porque en aquel momento yo llevaba cinco años de profesión, soy autodidacta y en tan poco tiempo no me esperaba conseguir ese resultado y tengo que reconocer que me sorprendió a mí mismo. Sorprenderte a ti mismo es muy importante, no es fácil. Tampoco lo es que

los resultados consigan emocionarte. Eso es lo que te da pie a continuar a gusto en la profesión. Espero que la pasión y la ilusión no me falten nunca, y cada proyecto es una ilusión total».

Lo mismo que no se puede elegir una obra entre todas, no se puede definir lo que uno siente cuando ve por primera vez una obra suya en la calle. «Es un cúmulo de emociones, de



MICHEL LÓPEZ MORALES

tuviere la seguridad siempre plena, perdería emoción mi profesión. Todos esos miedos, esas indecisiones, le dan sabor a mi profesión». Y la seguridad nunca existe, no se llega a ver nunca la obra terminada. «Y como vuelva al taller... Constantemente existe la tentación de retocar algo de lo que hiciste, porque con el tiempo te crees capaz de hacer algo que en su momento no pudiste». Precisamente tiene en el taller a la Virgen de la Palma de Córdoba, «ésta es la tercera dolorosa que modelé y ha venido ahora por una grietecita que le salió y al venir, lo que en aquel momento no fui capaz de hacer, ahora intentaría hacerlo, pero claro, no puedes cambiar muchas cosas sobre una imagen que ya está al culto, y ya tiene una devoción. Pero sí, hasta que una imagen no sale de aquí, del taller, no la das por terminada, y la das porque se la tienen que llevar, que si no, continuarías haciéndole cosas, cambiándole detalles a ver qué pasa. A mí me gusta mucho la investigación, hacer cosas nuevas, distintas, es algo innato en mí».

Mientras que la ilusión ante un nuevo proyecto siga iluminando los ojos de este escultor e imaginero, seguiremos disfrutando de sus obras. Y por supuesto, este Domingo de Ramos lo veremos en Martos, «tengo que ver esos dos sayones azotando. Y esperemos que no llueva». Eso esperamos todos.

sentimientos, de miedos, porque hasta que no ves una imagen en la calle no ves los efectos. No es lo mismo una imagen que tu puedes ver aquí, en el taller o en un altar, a una imagen que sale en procesión. Ese miedo siempre lo tienes, y también tiene su encanto, porque si yo